

Adiós a las fronteras nudistas

Los naturistas celebran el primer Día sin bañadores y sorprenden a los veraneantes

La Federación Nacional de Nudismo organizó ayer el primer Día sin bañadores. Los nudistas de toda España se desplazaron hasta las playas donde normalmente no son bienvenidos para reivindicar la eliminación de las 'fronteras'.

E ANAM NIMO en la época de la Transición, tuvo lugar un acontecimiento que marcó la vida de las generaciones posteriores: el destape. Pechos desnudos eran vistos por primera vez en pantalla grande y a color. Más de 30 años después, muchos españoles siguen sin ser capaces de ver un cuerpo desnudo, en vivo y en directo, sin sonrojarse. La Federación Nacional de Nudismo organizó ayer el primer Día sin bañadores, con el objetivo de que los nudistas dejen de ser tratados como bichos raros y reivindicar «la tolerancia social hacia su desnudez en todas las playas», es decir, que el llevar o no puesto un traje de baño no sirva de argumento para ser divididos por zonas. La iniciativa del Club Catalán de Naturismo fue secundada por asociaciones de todas las partes de España.

«Lo que reclamamos es libertad, no queremos que nos separen. No puede ocurrir que, en un país democrático, haya distinciones como éstas; es igual que si hubiera playas para lesbianas o playas para árabes», comentó Carmen Saura, vicepresidenta de la Asociación para el Desarrollo del Naturismo de Madrid (ADN). Y es que, a falta de costa, los socios de la capital se fueron al Pantano de San Juan.

Carmen, que lleva más de 30

«Reclamamos libertad, no queremos que nos separen, esto es una democracia»

años sin usar bañador, tiene muy claro cuáles son los factores que condicionan la postura de la sociedad ante el nudismo: «En primer lugar, la educación represiva a la que nos someten. La Iglesia es una gran losa, nos han educado en tócate y escóndete. La televisión influye también; lo que nos transmite es el culto al cuerpo llevándolo a límites mortales. La sociedad machista nos está afectando mucho, la mujer no está liberada. La televisión transmite el mensaje de que tienes que adelgazar 30 kilos, comprar 20 productos de belleza... Esto se traduce en un gran problema de autoestima. Los nudistas, en cambio, aceptamos muy bien nuestro cuerpo», sentencia.

Es cierto que, en una sociedad hedonista como en la que nos



Toñi y Luis, dos naturistas reivindicativos, ayer a orillas del pantano de San Juan. / JULIO PALOMAR



Un nudista, ofreciendo ayer folletos de 'propaganda' en Alicante. / ERNESTO CAPARRÓS

movemos, nuestros cuerpos cobran un significado especial a la hora de relacionarnos con personas de uno u otro sexo y el ser capaz de mostrarlo sin reticencias es una ventaja a la hora de buscar pareja. Eso fue lo que les pasó a Toñi y Luis. Se conocieron hace unos meses en el Templo del Sol, en Tarragona. Se trata de un camping especialmente pensado para nudistas, donde ambos gozaban plenamente de «la increíble sensación de libertad que les proporciona el hecho de ir desprovistos de ropa:

«cuando vas vestido, existe una distinción de clases que desaparece en el momento en el que te quitas lo que llevas puesto», explicó ella.

Sin embargo, como explica Luis, una vez superada la timidez y el miedo que tienen todos los hombres a excitarse, empiezan los verdaderos problemas: los comentarios de los no practicantes, «te miran con cierto desprecio, las personas mayores suelen excusarse diciendo que hay niños delante y que puede que lo que ven puez afectarles».

Entre los excursionistas, también se encontraba Iván, vocal de los jóvenes de la asociación. «El otro día, organizamos una obra de teatro en Madrid. Cuando finalizó la representación, decidimos salir a la calle desnudos y las mujeres nos miraban con normalidad», explica. Y prosigue: «Luego fuimos por los garitos de Lavapiés (barrio de la capital) y la gente de los bares se nos fue uniendo. Un camarero nos dijo que a él le parecía bien lo que hacíamos, pero que no quería tener problemas con la policía». Yo le dije que si venía la policía al que iban a multar iba a ser a él por el porro que se estaba fumando».

Y es que sigue habiendo quien tacha el nudismo de delito. Sin embargo, con la abolición de la Ley del Escándalo Público en 1995, el nudismo dejó de estar penado por la ley, lo que significa que «ninguna autoridad tiene competencias para decirle a una persona lo que se puede poner o quitar en un espacio público, como las playas o los parques», como explicó José Luis, vocal de las excursiones de la ADN.

Pero las playas no son el único entorno en el que los nudistas se dan cita. José Luis organiza visitas a los balnearios, a las discotecas o a los restaurantes donde la desnudez no es un problema. «La legislación española se parece mucho más a la de los países centroeuropeos que a la de los países mediterráneos o anglosajones. En Reino Unido, se prohíbe incluso el topless», comentó.

Quizá no todos sean capaces de sentirse cómodos con su desnudez o no sientan la necesidad de practicarla en público. Lo que sí queda claro es que, para algunos, como explica Iván, «la ropa no es más que una frontera y el nudismo la rompe».

Bicicletas públicas de 'usar y tirar' a orillas del Sena

RUBÉN AMÓN
Corresponsal

Velib. He aquí el neologismo sobre ruedas que circula desde ayer en las calles de París. Tiene un aspecto futurista y bastante maquinoso (22 kilos), pero es una simple bicicleta a pedales que aspira a revolucionar de manera pacífica el laberinto de la capital francesa.

Parisinos y turistas pueden emplearla casi gratuitamente. El abono anual cuesta 29 euros, mientras que el diario se resuelve a cambio de 100 céntimos. Los únicos requisitos son la edad -más de 14 años-, la altura -un mínimo de 1,50 metros- y la tarjeta de crédito. No sólo para costearse el módico precio del viaje. También como garantía contra las tentaciones del robo y contra las pretensiones de conservarla demasiado tiempo.

Partiendo de una novedad sociológica y hasta antropológica: el uso de la Velib contradice el principio sagrado de la propiedad privada. Primero porque se alquila. Y, en segundo lugar, porque se recoge y se aparca obligatoriamente en las 750 estaciones repartidas en las calles de París. Es decir, que el usuario o el cliente no se acompañan de la misma bicicleta durante la jornada ni pueden dejarla allí donde se les antoje.

«Esta es una de las mejores ideas de la iniciativa», explicaba ayer Bertrand Delanoé, alcalde de París y factotum de la revolución ecologista. «Queremos que las bicicletas pasen de mano en mano sin que estén atadas con un candado a una verja. No hemos concebido el proyecto con la idea del paseo, sino para convertirlos en un verdadero medio de transportes».

MEDIA HORA GRATIS

Unas y otras declaraciones explican que el Ayuntamiento penalice a quien abusa de la misma bicicleta. Los titulares del abono podrán utilizarlas gratuitamente durante la primera media hora, pero deberán abonar una tarifa escalonada si perseveran en el uso del mismo vehículo: un euro la segunda media hora, dos euros la tercera y cuatro la subsiguiente.

Las primeras 10.600 bicis entraron en funcionamiento ayer al abrigo de un doble acontecimiento: la fiesta nacional de Francia (14 de julio) y la celebración del Tour. Son, claro, el extremo lúdico y el deportivo de un bautismo que convierte la ciudad de las luces en la primera gran supermetrópoli europea donde el Ayuntamiento garantiza y promociona el transporte sobre ruedas. Tanto por los kilómetros destinados a los ciclistas (tantos 371) como por la infraestructura de estacionamientos.

Y lo hace sin desembolsar un solo euro de las arcas públicas. La empresa JCDecaux financia unilateralmente la revolución a cambio de quedarse con nuevos espacios y concesiones publicitarias en las calles de París. Las primeras reacciones de los usuarios redundan en el entusiasmo de la iniciativa municipal, aunque la euforia tiene que relativizarse con las evidencias cotidianas: el tráfico y el tiempo de una jornada parisina raramente coinciden con las coordenadas de un domingo soleado de julio.